

Por qué cantan los pájaros

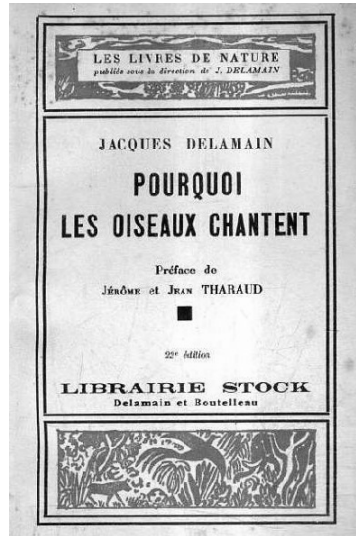
JACQUES DELAMAIN

Traducción de Diego Victoria

Colección Naturamque Siquem, 9

Índice

NOTA A LA EDICIÓN.....	7
I. Por qué cantan los pájaros.....	15
II. La migración de primavera.....	29
III. Amistades, odios.....	37
IV. Las bodas.....	51
v. La ronda de los páridos.....	65
VI. El río.....	75
VII. Los tránsitos de la naturaleza.....	91
VIII. La migración de otoño.....	101



Jacques Delamain (1874-1953). A la derecha, la portada de la primera edición francesa, de 1928, de *Por qué cantan los pájaros*.

Nota a la edición

SALVADOR COBO

En el momento más fuerte de la tormenta,
hay siempre un pájaro que nos va a consolar.
Es el pájaro desconocido, que canta antes de echar a volar.

René Char

Jacques Delamain, apodado en su tiempo como el «Homero de las aves», está considerado uno de los más eruditos y sutiles ornitólogos del siglo veinte. Miraba los pájaros como nadie. Todas las cualidades necesarias para la ornitología estaban presentes en él: paciencia, don de observación, gusto por la contemplación, inclinación por la meditación. Y nadie habló de ellos como lo hizo él, combinando una erudición excepcional y una escritura sencilla llena de lirismo.

Por qué cantan los pájaros, publicado en 1928, fue el primer libro en revelar los misterios y la gracia de la naturaleza a través de la vida de las aves.

Delamain nació el 20 de diciembre de 1874 en Jarnac, en la región de Charente, al suroeste de Francia. La pasión por la naturaleza estaba muy presente en la familia. Henri, el abuelo de Jacques, era entomólogo. El niño sentía fascinación por las colecciones de caracoles, serpientes, salamandras y mariposas de su abuelo. «Recuerdo, en la casa familiar, un misterioso rincón donde, bajo el cristal de marcos superpuestos, se extendían en líneas bien ordenadas conchas de agua dulce blancas o diáfanas y caracoles de todos los colores... Mi abuelo ya había abandonado esta colección por la de lepidópteros. Hombre de amplias miras, interesado por todas las ramas de la historia natural, se había especializado en entomología y a lo largo de su dilatada vida había coleccionado series inestimables de mariposas y polillas de la región de Charente».

Las excursiones y paseos campestres eran también habituales en la familia, con el propósito de fomentar entre los niños el gusto por la observación de la naturaleza. Jacques pudo conocer también a un viejo taxidermista que le enseñó los nombres en latín de animales y plantas, y quien de joven había empezado una colección de pájaros disecados, pero a Delamain matar animales le repugnaba: él habría de convertirse en su guardián y protector. «A pesar del apasionado interés que despertaban en mí, estas colecciones y estas pajareras contenían vidas que habían sido eliminadas o encarceladas... ¿Acaso no merecían todas estas criaturas que fueran observadas en su libre existencia? Fue creciendo así en mí el gusto por el estudio de todas estas especies, movido por el aspecto misterioso de la

vida animal salvaje, que tan bien se adapta al juego de las fuerzas naturales de su entorno».

De niño, Delamain se las ingeniaba para convencer a sus padres de que, hiciera el tiempo que hiciera, en verano como en invierno, dejaran siempre abierta de par en par la ventana de su habitación, que daba al jardín y a la noche. Desde las profundidades de su cama, con el oído agudizado hasta el arrebatado, el pequeño Jacques aprendió a conocer, reconocer y descifrar los cantos de los pájaros hasta sus variaciones más ínfimas, noche tras noche, con la ventana siempre abierta, como permanecería durante toda su vida.

Tras finalizar sus estudios de bachillerato, Delamain se incorporó a la empresa familiar, la producción de coñac, pero el mundo de los negocios no era lo suyo, y aunque cumplía con su desempeño comercial, era en el campo, en el bosque, donde cada día, armado únicamente de un par de prismáticos, se entregaba a sus ensoñaciones: el mundo de los pájaros. Se había vuelto muy pronto un experto, y su conocimiento enciclopédico de las aves fue rápidamente reconocido en todas partes, encontrándose entre los fundadores en 1929 de *Alauda*, revista internacional de ornitología, órgano de la Société d'Etudes Ornithologiques (SEO).

Fue entonces cuando se convirtió en un ornitólogo literario. Era escritor por accidente, dado que no se trataba de una vocación, y sin embargo, cuando se detenía en describir lo que amaba, se transformaba en un poeta. En aras de expresar lo que constituía la pasión y obsesión de su vida, logró alcanzar un estilo y una música propias de los mejores escritores naturalistas, que plasmaría en varias obras.

Por qué cantan los pájaros fue la primera de estas obras, un libro de referencia para los amantes de la naturaleza. Aparecido en

1928, encontró un gran éxito de público y crítica, obteniendo la mayor distinción de la Academia Francesa, el premio Montyon.

A lo largo de varios capítulos, Delamain nos ofrece las anotaciones de un año entero observando la vida de toda una miríada de pájaros en los bosques y praderas de su región de Charente: el hechizo de la prosa nos permite seguir su vuelo, haciéndonos escuchar sus cantos en diferentes estaciones, desde las migraciones de primavera a las de otoño, desde los tránsitos de la naturaleza a las de las especies, deteniéndose en sus hábitos, en sus amistades y odios, en sus nupcias, en el modo en que construyen sus nidos.

No se le escapaba ningún detalle: formas, colores, cantos y juegos. Ningún ornitólogo ha descrito con tanta precisión la música producida por la alta burguesía alada, desde el grito hasta el arrullo amoroso, sus variaciones a lo largo de las estaciones, la gracia de su puesta en escena. Nadie ha sido capaz de describir este mundo misterioso, más complicado de lo que se cree, más organizado, más en sintonía con el mundo natural que le rodea. Un cúmulo de observaciones que invitan al silencio, al respeto y a la meditación*.

Olivier Frébourg escribió que el ornitólogo es un viajero inmóvil que observa las migraciones, y así obra Jacques Delamain en este libro, revelándonos maravillosamente las vidas minúsculas que componen el coro de la naturaleza. Nos habla del lugar que ocupan las aves en nuestro entorno, mostrándonos la delicadeza y la fragilidad de sus existencias. Y sin ofrecer una respuesta concreta al título del libro: *Por qué cantan los pájaros*

* Françoise Monier, «Jacques Delamain, observateur du monde à travers les oiseaux», *L'Express*, 19 de agosto de 2011.

no termina con un signo de interrogación. No es una pregunta, sino una constatación de gracia y belleza.

Jacques Delamain murió el 23 de febrero de 1953. Su finca en Charente es en la actualidad un refugio para aves custodiado por la Ligue pour la Protection des Oiseaux.

Ha pasado prácticamente un siglo desde que se publicara este libro. Leyendo sus páginas, ¿no parecería acaso que nos está hablando de un mundo hoy casi desaparecido? En las últimas décadas no ha dejado de acelerarse, a un ritmo desolador, la extinción y desaparición de las aves, algunas de las cuales son cada vez más escasas en nuestros campos. Las causas no constituyen un secreto para nadie: urbanización desenfrenada, deforestación, agricultura intensiva, contaminación, uso masivo de pesticidas.

Tal vez haya quienes despachen como mera nostalgia el temor por que nos estemos encaminando a un mundo despojado de pájaros, de sus sonidos y de sus cantos^{*}: es el escenario apocalíptico, la primavera silenciosa, esa distopía en curso de que somos testigos sobre la que advirtiera Rachel Carson en su célebre y tan citado libro. Sin embargo, unos años antes de su publicación, esta bióloga marina que observaba el mundo de los pájaros con la misma devoción con que abordaba el estudio de los mares, nos quiso prevenir contra la insensatez de asumir que este holocausto de la vida animal no sería sin consecuencias para la propia humanidad:

* Miguel Ángel Criado, «Hacia un mundo sin pájaros» y «Esther Sebastián: “Vamos hacia una primavera silenciosa en la que casi no hay sonidos”», *El País*, 19 de septiembre de 2019 y 25 de diciembre de 2022.

Para muchas de nosotras, este repentino silenciamiento del canto de los pájaros, esta destrucción del color, la belleza y el interés de la vida de las aves, es motivo de un profundo pesar. Para aquellos que nunca han conocido este deleite de la naturaleza tan gratificante, queda al menos una pregunta angustiosa y acuciante: si esta «lluvia de muerte» produce efectos tan calamitosos en las aves, ¿qué pasará con el resto de la vida, incluida la nuestra?*

Esperamos que la publicación de la obra de Jacques Delamain aporte un humilde granito de arena a la toma de conciencia sobre la urgente necesidad de no someter toda la vida natural a la lógica del acero, el silicio y el hormigón; para que este libro no acabe por convertirse en la evocación de un mundo desaparecido, y que el día de mañana nuestros hijos no tengan así que escribir «Por qué *ya no* cantan los pájaros».

Y que en el recodo del camino nos sorprenda siempre esa ave desconocida del poema de René Char, que cuando más arrecia la tempestad nos trae consuelo.

* Rachel Carson, *Los bosques perdidos*, El Salmón, 2020, p. 237.